

Ópera en Inglaterra

por Eduardo Benarroch



Jonathan Tetelman (Rodolfo) y Natalya Romaniw (Mimi)
Foto: Robert Workman

La bohème en Londres

Diciembre 3, 2018. La producción de **Jonathan Miller** para la English National Opera es una buena combinación entre lo tradicional, en este caso la escenografía, y lo moderno, en este caso las marcaciones individuales o *Personenregie*. Lo que resalta por sobre todo es la naturalidad de los personajes, sus reacciones, sus posturas y sus emociones. De esta manera la producción resulta fácil al ojo del espectador que no tiene que luchar para tratar de entender las ideas del director de escena, y también lo deja satisfecho intelectualmente al ver una actuación escénica inteligente.

Con un elenco joven y muy capaz, esta ópera, que puede resultar tan rutinaria, alcanzó niveles muy altos de canto y de interpretación. Es cierto que para los puristas Puccini en inglés no resulta ideal, pero ‘Your tiny hand is frozen’ suena mejor que en alemán: ‘Wie eiskalt ist dein Händchen’. La soprano galesa **Natalya Romaniw** ya ha sido mencionada con anterioridad, en aquella ocasión como Tatiana en *Yevgeny Onegin* en el Festival de Garsington. Desde entonces su carrera ha comenzado a despegar y su Mimi tuvo todo lo necesario para el éxito. Su voz es homogénea en todo el registro, el agudo es seguro y fácil, sin pérdida de volumen o de color. El timbre es una mezcla de lírico con un poco de *spinto* que lo oscurece y lo hace emocionalmente muy atractivo. No cabe duda que Verdi será su próximo paso.

Otra soprano en ascenso es **Nadine Benjamin**, también mencionada con anterioridad. Su voz es puramente lírica, y éste, su primer rol mayor en un teatro importante, reveló que puede cantar con suficiente volumen sin perder línea vocal. Cantar Musetta no es fácil, y la soprano pudo con este rol que cantó con voz fluida y muy atractiva, coquetería, desparpajo y naturalidad también.

El tenor americano **Jonathan Tetelman** sufría de un resfrío y actuaba Rodolfo mientras el excelente **David Butt-Philp** cantaba desde el costado con voz segura, de color bello con el *squillo* requerido, un sustituto de lujo. Pero sería interesante escuchar a Tetelman en el futuro. **Nicholas Lester** fue un Marcello joven, impetuoso, que no vacilaba en trabajar duro pero a quien también

le gustaba divertirse mucho. Una voz importante y fresca. **David Soar** fue Colline, cantando con voz simpática y actuando con autoridad. También **Božidar Smiljanič** cantó Schaunard con voz fresca y atractiva, y actuaba, como todos, como si fuera la vida real. **Simon Butteriss** hizo un Benoît muy bien cantado y actuado, sin caer en la supercaricatura, y también deleitó al público como Alcíndoro.

Este espectáculo tan feliz fue provisto por un teatro a quien sucesivos gobiernos han reducido su presupuesto, cosa que revela un filisteísmo de primera clase. **Alexander Joel** dirigió la excelente orquesta de la casa con autoridad, dramatismo y mano segura en una función que por su espontaneidad y honestidad no dejó un ojo seco en la sala.

Hänsel und Gretel en Londres

Diciembre 13. Como un aperitivo navideño, la fábula narrada por los Hermanos Grimm aparece siempre como algo que alimenta el espíritu con valentía y determinación. A nadie se le ocurre ver que también esta historia, que como toda fábula recurre a elementos presentes durante su propia época, contiene elementos muy oscuros, con reflejos de hambruna debida a guerras.



Hanna Hipp (Hänsel) y Jennifer Davis (Gretel) en Londres
Foto: Clive Barda



Hrachuhi Bassenz (Amelia) y Carlos Álvarez (Simon)
Foto: Clive Barda

La obra de Engelbert Humperdinck es algo diferente ya que los puntos más sobresalientes son las referencias constantes a su admirado Richard Wagner. El conocedor wagneriano escuchará a *Die Meistersinger*, secciones y motivos de *Der Ring des Nibelungen* y el lenguaje, en general wagneriano, es de una orquestación lujosa. A pesar de estas influencias, Humperdinck se las arregla para crear un idioma original, con influencias también folclóricas, que satisface al oído y que facilita que los niños presentes —y siempre hay muchos— no se asusten y vean la obra como un triunfo de la inocencia contra el mal.

Hay producciones muy originales y que han sido pensadas desde muchos puntos de vista psicológicos que hacen que la Bruja sea la misma cantante que canta la Madre. Esto crea subcorrientes muy interesantes, especialmente al final. La nueva producción de **Antony McDonald** para la Royal Opera House no hace tales cosas ni hurga muy hondo. La superficie así creada es tradicional, con ideas llenas de ingenio, como en el tercer acto, cuando se ve la casa de la bruja como una fiel reproducción de la casa del filme *Psycho* de Alfred Hitchcock, y hasta hay un inmenso cuchillo que atraviesa el techo. Cuervos negros también rememoran otra película del mismo director británico, *The Birds*. Todo el resto es tradicional, pero bien coreografiado.

El elenco fue excelente, encabezado por la joven mezzo polaca **Hanna Hipp**, quien descolló como un Hänsel adolescente travieso pero consciente, valiente y protector de su hermana. Hipp cantó con voz plena y articulación detallada y actuó y bailó con soltura. **Jennifer Davis**, quien había cantado una excelente Elsa en esta casa pocos meses atrás, interpretó a Gretel como una adolescente habituada a trabajar. Su voz resultó muy apropiada para el rol, con detalles felices que mostraban inocencia.

Michaela Schuster fue una Madre abatida por la situación, una creación inteligente cantada y actuada con maestría. **Eddie Wade** fue el Padre, acostumbrado a beber, que traía las buenas noticias. **Gerhard Siegel** deslumbró como la Bruja. Este inteligentísimo cantante siempre destaca como cantante-actor, siendo en ambos

casos excelente. **Christina Gansch** sedujo al público cantando El Hada del rocío con suprema dulzura.

Sebastian Weigle debutó en esta casa con una lectura descollante, plena de sonidos que reflejaban todas las influencias arriba detalladas, más la dulzura inherente en la partitura, haciendo brillar a la orquesta de la casa y logrando un triunfo con el público que colmaba la sala.

Simon Boccanegra en Londres

Diciembre 5. La misma producción de **Elijah Moshinsky** que vio debutar a Plácido Domingo en este teatro, sirvió de marco para que dos excelentes cantantes dieran relieve a una producción que data de 1991 con escenografía tradicional y al mismo tiempo espectacular de **Michael Yeargan**.

Hace tiempo que no se escuchaba un cantante del calibre de **Carlos Álvarez** en el rol titular. El barítono español, de distinguida carrera en Londres que incluía Germont y Rigoletto, en esta ocasión se encontró con un artista en el punto más elevado de su carrera: la voz bella, fresca y sin problemas, expresiva al máximo y con fraseo claro y sin exageraciones. Sus dúos con su hija eran modelos de prudencia expresiva, pues no hubo nada exagerado, pero sí hubo mucha emoción.

A su lado, un bajo de ley como sólo **Ferruccio Furlanetto** puede ser calificado. Su voz tan particular ya produce un impacto sonoro en el público, pues su Fiesco fue un personaje patricio, noble, implacable e incorruptible. Su voz lo decía todo claramente y con suprema autoridad. El desprecio con que trataba a quienes deseaban corromperlo era algo para la antología. **Mark Rucker** era el desafortunado Paolo, un hombre que quería ocupar otro lugar, infatuado por la belleza de Amelia y eso lo llevó a cometer la máxima traición. La voz de Rucker fue clara, de buena escuela, con acentuado *squillo*. **Simon Shibambu** cantó Pietro, con calidad sonora, leal hasta cierto punto y, como Paolo, corrompible.

La joven **Hrachuhi Bassenz** como Amelia fue una buena actriz. Su atractiva voz todavía está en desarrollo, pero con poco grado de expresión respecto de color y fraseo. Sus mejores momentos ocurrieron en los dúos con Boccanegra. **Francesco Meli** es un caso especial, pues su voz es de buena calidad y su registro agudo ha adquirido mucha más seguridad y poder, pero al mismo tiempo se ha vuelto dura y, aunque de vez en cuando deleita con bellos *piani*, tiende a cantar de *forte* a *fortissimo* y eso cansa. Un poco más de variedad sería muy bienvenida.

Bien, el coro de la casa, que proveyó ensambles de sonido feroz; y excelente, la orquesta dirigida con gran autoridad y control, permitiendo que esta notable y emocionante partitura llegara al espectador en forma suave y no con agresividad. Ésta es una de las partituras más bellas de Verdi, y también una de las más delicadas, y **Henrik Nánási** la trató como tal, triunfando en su cometido. ●